

VUELO M-111111:

“Reflexiones íntimas tras el terremoto en Higashi Nihon”

Manuel Amarilla.

Presidente del Foro Iberoamericano Ciudadanos y Salud

manuel.amarilla@foroibercisalud.com



El día 8 de abril tendría que estar en **Tokio**. Era mi primer viaje a ese interesante, bello y original país al que siempre quise ir, pero se ha visto interrumpido por diversas razones. En especial, por una lógica prevención de salud-radiactiva, mía y de mi mujer **Shigemi**, la cual me acompañaba, o más bien al revés, pues es japonesa.

Lo que ha ocurrido ha sido tan brutal, que no pretendo más que hacer un breve retrato íntimo color acuarela y tono sepia de mis sensaciones, reflexionando públicamente sobre estos hechos, con el único fin de desahogarme, aunque no sea la persona más indicada para hacerlo, pero algo natural me empuja a ello.

Soy muy consciente de que mi mujer nunca lo haría, no lo necesita, ni lo ve necesario, y la gran mayoría de sus compatriotas tampoco. Su educación, formas de ser y modos de reaccionar son muy distintos a los de otros pueblos y personas. Aún así no tengo claro cuál sería el comportamiento ideal en estos casos, ni siquiera si lo hay.

Este sólo es un pequeño viaje mental a **Japón** –ya que físicamente lo hemos suspendido-. Ojalá lo podamos hacer en el futuro, para ratificar, si fuera el caso, que somos muy distintos (todos los seres humanos lo somos) pero que, aún estando tan lejos en las formas, estamos muy cerca en lo básico, en especial, los japoneses y españoles. Con esto me conformo y es lo único que quiero comentar. Espero que me entiendan, pues no hay ningún otro propósito después de esta tremenda tragedia, que ha sido terrible, y esperemos que no lo sea más, aunque lo dudo.

La primera imagen que vi en televisión de aquella ola gigantesca y blanquinegra me produjo el pensamiento de que menos mal que había sido de día, ya que por lo menos algunos habrían podido verla y huir de su peligro asesino. De noche, mi instinto superviviente me dijo rápidamente que hubiera sido mil veces peor, pues casi nadie hubiera sabido qué hacer y a dónde ir para ponerse a salvo.

Esto fue antes de que llegara la ola a la costa. Después no podía entender cómo algunas personas que veían su efecto devastador en los pueblos y ciudades no corrían más para evitarla, pudieran o no. Mi pensamiento, más o menos racional, me decía que aquí, incluso una persona disminuida físicamente se hubiera subido de un salto al “Pirulí”, aunque no existiera. ¡Lo pintamos si hace falta!

Me preocupó tristemente el destino de aquellos que, sin saber lo que pasaba con el tsunami, seguían circulando a pie o en coche, seguramente arrastrados a un destino final. Días después me sobrecogió la imagen televisiva de alguien que tuvo el cuajo para grabar desde el interior de un coche en el que viajaba, la imagen de la ola-renegría (ya por entonces) que se le venía encima y vivió para contarlo. Pensé “hay gente pa tó” en todos lados.

¡Qué pasada! Aquí nadie hubiera hecho eso ni por asomo. Para nosotros no tiene sentido. El sálvese quien pueda es lo primero, aunque siempre hay excepciones.

Respecto del terremoto sólo guardo en mi memoria como espectador un par de imágenes: la de una empleada de un supermercado intentando sostener -con un gran riesgo y esfuerzo- una estantería con alimentos y bebidas hasta que no pudo más, y las grandes oscilaciones de los rascacielos de **Tokio**. Todo era estremecedor para los que nunca hemos vivido algo parecido. A pesar de ello, seguían en pie.

En cuanto a sensaciones impactantes e indignantes he querido dejar para el final la que más me aterró. Sin lugar a dudas, fue la explosión en forma de hongo de la central nuclear de **Fukushima-I**. Por razones que no vienen al caso -sin ser un experto-, trabajé hace años en un consorcio de empresas que construyó plantas nucleares en **España** y, desde luego, lo que vi no me gustó ni un pelo, y cada día que pasa me gusta menos. La situación, una vez más, se ha ido de las manos.

No alcanzo a comprender a qué están jugando para no decirnos la verdad ni el gobierno japonés y su organismo de seguridad nuclear nacional ni el **Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA)** ni los organismos europeos respectivos, como el francés, que es el suministrador del combustible de la nuclear referida. Por no hablar de la Agencia Nuclear Norteamericana.

Es muy lamentable que siempre ocurra igual en estos casos, con las más viles excusas, entre las que ya es un clásico la de "no crear alarma histórica en la población, si se les informa".

En situaciones como ésta, en todas partes se pisotea el derecho de los ciudadanos a la información general y, concretamente, en salud. Era alucinante e irritante ver cómo se echaban millones de litros de agua de mar con helicópteros y mangueras de los bomberos en los restos de la central nuclear -porque estamos hablando de restos después de las explosiones-, se diga lo que se diga, que en realidad es más bien confusión.

Cualquiera que tenga un mínimo de idea estética-básica sobre lo que ha pasado, sabe que la cosa ya ha explotado bastante, y que la radioactividad ha salido al exterior e incluso están arrojando agua contaminada al mar, aunque no sabemos realmente en qué medida ni nunca nos la van a decir, en cualquier caso, lo que han reconocido ya es demasiado grave.

Desde el momento en que se perdió la posibilidad de refrigeración continua de los núcleos de los cuatro reactores con agua dulce y tratada, la cosa era muy irreversible. El tsunami atascó y destruyó los circuitos, paralizando sus generadores de emergencia. ¿Por qué? ¿Algún culpable?

Ha debido haber tal cúmulo de errores en cadena en la central nuclear (hasta de diseño), antes y después de la tragedia, que hace que ahora no se puedan hacer públicos, para evitar el procesamiento de los responsables que queden vivos, amén de las dimisiones de los responsables técnicos y políticos, por haber permitido con su inactividad que no se corrigieran a tiempo las tremendas negligencias que existían y que conocían. Siempre igual ¡Muerto el burro, cebada al rabo!

El peloteo de cifras sobre el grado de radioactividad existente y los errores de medición que se traen la compañía gestora de la central nuclear, **Tokio Electric (Tepco)** y el Gobierno Japonés, no es de recibo -y ya es casi igual-, pero sí una tomadura de pelo para los ciudadanos de ese país.

Aunque él 58% critica la gestión de la crisis nuclear, el 50% aprueba los esfuerzos de su gobierno en el rescate de víctimas y ayuda a los damnificados. Son santos y pacientes, y lo siento -algunos de ellos- muy ignorantes, como en todos los sitios.

Si en **España**, llega a salir el rey, como hizo el emperador de **Japón**, a decir que reza por nosotros -e incluso antes-, el personal superviviente estaría ya nacionalizado en la isla de **Pascua** o las **Maldivas**, cuanto más lejos mejor.

En esto incluyo, a **Pedro J.** y a "**Frederik**" **Jiménez Losantos** (para algunos, **Jiménez LosNazis** o, últimamente, **el Faisanes**), aunque ambos tendrían ya cadena de radio y televisión propia en esas paradisiacas islas, casi como en la piel de toro. Se me olvidaba, los de **Intereconomía** también la tendrían.

No viene a cuento, pero acabo de caer que, en este país nuestro, hay muy pocas emisoras (creo que ninguna) de radio y tv, verdaderamente de izquierda y de extrema izquierda. De las del otro lado hay mogollón ¿Por qué será?

Podría decir más cosas, e incluso escribir un libro, pero ya me he desahogado un poco, ahora verán los lectores la segunda parte. Pasen y vean.

Hace unos días cuando pensaba escribir este artículo le pedí y rogué a mi mujer que escribiera algunas de las sensaciones que le sugería esta tragedia y dijo, lo siguiente -que con su consentimiento y aprobación transcribo lo más fidedignamente posible-, a efectos meramente ilustrativos:

La desgracia de los demás nunca es tuya, sino al fin al cabo, es de los demás. Me ha llamado mucho la atención, la normalidad de la gente japonesa que no se ha visto afectada. Siguen su vida cotidiana como si no hubiese pasado nada. Hablan de cosas triviales como siempre y se ríen. Eso me ha impresionado más que nada.

En una situación así los españoles son, por lo menos aparentemente, más solidarios. Me han llamado para preguntarme por mi familia, por **Japón** e, incluso, han llamado a mi marido, porque soy japonesa.

Los japoneses no suelen hacer estas cosas. No es porque no les interese lo que pasa con la gente (o no les interesa sencillamente), pero no preguntan nada "llamando", porque si te tienen que contar algo, ya lo harán.

"No meterse en los asuntos de los demás" es o era una costumbre en mi país. Hay que respetar la vida del otro, y lo que quiere contar y lo que no. A la vez, no contar cosas de sí mismo es o era una tradición. La idea, para nosotros, consiste en: ¿a quién importa lo que te pasa a ti? No sé si esto es discreción, modestia o es que no quieren molestar a nadie.

En **España** se habla mucho de lo tranquilos que son los japoneses ante una desgracia como esta. Es verdad que la gente va con mucha calma. Por un lado, en mi país domina mucho la ignorancia, y no saben que están en una situación muy peligrosa, sobre todo respecto a la radiactividad. Por otro, sí están "tranquilos", a pesar de que han perdido todo y no saben qué va a ser de ellos a partir de mañana.

En casos así, si se puede hacer algo, hay que hacerlo, y si no, aceptar la realidad. Un ejemplo concreto y calmoso de esta actitud sería: ¡Me ha pasado esta desgracia, pero no solamente a mí, sino mucha gente está también sufriendo!

Los españoles, por ejemplo, cuando hay un atasco empiezan a pitar. Con eso, no se soluciona nada. Sin embargo, pitan, gritan e insultan. Y en una situación similar a la ocurrida en **Japón**, cualquier español pensaría: ¿Por qué tiene que pasarme a mí esta desgracia?

Todo esto nunca lo entenderán los japoneses. Si hay un problema concreto y se puede solucionar "gritando", gritarán, pero en caso contrario no. Mostrar los sentimientos tan abiertamente -por dolorosos que sean-, no está o estaba bien visto.

Eso del "yo", "yo", "YO", es muy típico de aquí. A algunos españoles no les importa a veces molestar, pero les molesta mucho que los molesten. Para los japoneses, la prioridad general es no molestar a los demás. Por eso, comparten el espacio en una tragedia como esta sin gran problema; aceptan lo que hay e intentan estar lo mejor posible. Si hay reparto de comida -o lo que sea-, esperan a que les toque el turno y no se lanzan para recibirla primero o tener más cantidad que los demás.

El determinismo es lo que domina a los japoneses y a sus vidas.

Desde hace mucho tiempo, se cree que en la zona **TOKAI (Nagoya, Mie, Sizuoka, etc...)** va a haber un terremoto muy fuerte. Los que viven en la zona mencionada, ya han hecho todo lo que pueden hacer por si ocurre: fijar bien los muebles para que no se caigan fácilmente, tener siempre a mano una mochila de provisiones, un refugio cerca y ensayar la simulación. Nadie se pone nervioso por nada más. Si pasa algo, pasará, y hasta que no ocurra no merece la pena estar inquieto.

Es cierto que con esta advertencia hubo gente que se mudó a vivir a **KOBE**, porque se suponía que allí no iba a ocurrir nunca nada grave. En 1995 se produjo un terremoto tan grande que fue una gran tragedia. Esto es una lección de nuevo. El destino se cumplirá. Hay que aceptarlo con calma y dignidad.

Hoy en día, los jóvenes japoneses son muy diferentes, y han cambiado mucho el comportamiento y las costumbres, y se está perdiendo la tradición, buena o mala. Sin embargo, cuando pasa algo muy grave, se ve que los japoneses siguen siendo los mismos de siempre.

Así es que se levantarán de nuevo de esta desgracia, y seguro que mejorarán todo lo que puedan mejorar. En cierto modo son como las hormigas. Se puede pisar el hormiguero y pisar las hormigas, pero éstas, sin levantar la voz, con paciencia y disciplina, harán otro hormiguero más grande. Nunca desaparecen. Los japoneses son bichos silenciosos pero muy resistentes.

Con todo esto, no digo que los japoneses sean buenos y los españoles malos. Sólo pretendo decir que somos muy diferentes.

Creo sinceramente que todo se basa en la idea de dónde está la importancia de las cosas, para unos y otros. Es decir, YO ante los demás o YO dentro de los demás.

Si mi YO está ante los demás, hay que convencerles, hay que hacerles que me comprendan. Pero si el YO está dentro de los demás, hay que ser muy neutral para no romper la unanimidad. YO es un individuo, o YO es una parte de muchos YOS, como una unidad.

No voy a hacer un solo comentario a las sinceras palabras de **Shigemi**, aunque mi tentación natural sería hacerlo. También me gustaría reinterpretar algunas ideas para aclararlas, aunque con toda seguridad lo estropearía. Por una vez en mi vida, y como estoy evolucionando, me voy a meter mi forma de ser en salva sea la parte, y lo dejo al arbitrio total de los lectores. Hay que empezar a dar ejemplo de control y disciplina también por estos lares. Nunca es tarde, si la dicha es buena.

Es indudable que en las formas de comportamiento los ciudadanos estamos muy lejos -todos de todos-, en la vida diaria y en las hecatombes, pero si modificáramos nuestra conducta en el sentido correcto algún día, quizás nos daríamos cuenta de que esa distancia se ha acortado más de lo que pensamos, y se habrá empezado a andar el camino...

Mientras tanto, desde esta tierra, reconociendo por lo menos por mi parte todos nuestros defectos, mil grullas (símbolos de la suerte y longevidad) para **Japón**. Esta vez, como en el pasado no muy lejano, también la necesitan.

05/04/11